

en la Universidad Pontificia de Salamanca para el estudio de las disciplinas eclesiásticas en la Universidad de Salamanca y su difusión mediante congresos, seminarios y publicaciones.

En conjunto, una obra erudita que ofrece un granado conjunto de estudios e iniciativas presentados por sus principales responsables; y como fruto de un primer Seminario de fuentes documentales y líneas de investigación, este libro es el comienzo de una iniciativa que esperamos se continúe y obtenga como frutos el encuentro de los investigadores y estudiosos de este periodo tan fascinante de la historia no sólo española sino universal.

M^a Idoya Zorroza. Universidad de Navarra
 izzorroza@unav.es

SELLÉS, JUAN FERNANDO

Claroscuros en la antropología de Kierkegaard. Una obra que no es sino expresión de una vida, EAE, Saarbrücken, 2012, 260 pp.

El pensamiento de Søren Kierkegaard (Copenhague 1813 – Ibídem 1855) emerge en uno de los períodos menos propicios para una reflexión sobre la intimidad personal, debido al dominio hegemónico de pensamientos filosóficos tales como el hegelianismo, el positivismo y el materialismo, que no incluían la consideración de la persona, en su más amplia acepción, entre sus construcciones argumentales y principios ideológicos. Así, Kierkegaard rechaza, admirablemente entonces, este ocultamiento de la persona y la convierte en el punto central de su filosofía que, no obstante, y naturalmente, debe ser sometida a una rigurosa crítica.

La obra *Claroscuros en la antropología de Kierkegaard* refleja ya con su título ese equilibrio entre el reconocimiento de la potencia intelectual de Kierkegaard y la necesaria revisión de su obra. Como indica su autor, Juan Fernando Sellés, en teoría del conocimiento los errores sólo se cometen siempre por un déficit de pensamiento. De este presupuesto, claramente poliano, el autor aborda, en una

primera parte constituida por cinco capítulos, un pormenorizado análisis de las más relevantes conclusiones obtenidas por Kierkegaard. En su segunda parte, Juan Fernando Sellés presenta una no menos rigurosa tarea crítica de aquéllas conclusiones, haciendo evidente sus déficits argumentales.

Con seguridad, como señala Juan Fernando Sellés, el mayor logro de Søren Kierkegaard consiste en haber comprendido que, al reflexionar en torno a la persona, el método objetivo no es, en absoluto, satisfactorio. Como diría el profesor Leonardo Polo, *el yo pensado no piensa*. Siguiendo una tesis nominalista, Kierkegaard afirma que el método objetivo genera proposiciones que expresan ideas generales, universales. Pero el danés considera que estas ideas no son reales, sino que lo real es siempre singular, individual, ahondando así en la subjetividad humana como única vía de conocimiento realista.

De este modo, Søren Kierkegaard analiza lo que considera particular de la persona, su existencia. Y lo hace atendiendo a lo que entiende como las tres grandes esferas de la vida humana: la estética, la ética y la religión, y siempre a través de sus particulares manifestaciones, tales como la música, la angustia o el matrimonio. Kierkegaard sostiene que, a través del sufrimiento, la persona se concibe a sí misma como sufriente y, por tanto, como existente, diferenciándose a sí misma del resto de la realidad. A ello contraponen Juan Fernando Sellés que tales métodos noéticos no permiten acceder a la intimidad personal, que no atiende tan sólo a fenómenos sensibles. Por otra parte, Kierkegaard parte de premisas muy cuestionables ya que, como quedó patente en la filosofía clásica y medieval, son tan reales los particulares como los universales, que se dan de una forma intrínsecamente conjunta en lo real: existe el universal real, causa formal distribuida entre la pluralidad de los individuos materiales. Es así por lo que el existencialismo defendido por el filósofo se aleja de una concepción realista.

La atención por lo particular condujo a Kierkegaard a considerar que la acción define la existencia humana, priorizando así la voluntad sobre la razón. Ello conduce ineluctablemente a una existencia esencialmente solitaria, puesto que si la existencia se entiende sólo desde lo particular, y, por tanto, desde lo subjetivo, no es posi-

ble alguna comunicación con ninguna otra existencia ajena. A esta visión responde Juan Fernando Sellés mostrando la evidencia de que la existencia no puede darse si no es coexistencia, y ello supone necesariamente la apertura a una persona distinta del yo que actúa, es decir, la apertura a una dimensión trascendente de la persona.

A pesar de la intrínseca soledad de la persona en la antropología de Kierkegaard, se establece en ella una dimensión superior sólo accesible a través del amor a la divinidad, incurriendo así, como indica Juan Fernando Sellés, en un insondable déficit, puesto que si tal amor es generado desde la voluntad, y no desde el propio ser, no puede llegar a ser un trascendental personal. Para Kierkegaard, la libertad es un valor esencial de la persona y, por tanto, el acto de fe es libre y como tal, requiere de una voluntad. La supeditación de la libertad a la voluntad en Kierkegaard, como señala el autor de *Claroscuros en la antropología de Kierkegaard*, elimina el carácter trascendental de la libertad, pues para serlo, debería ser superior tanto a la razón como a la voluntad, y situarse en el plano del acto de ser.

El pensamiento de Kierkegaard era teológico: la vida estética y la vida ética debían conducir, mediante un salto, a la vida religiosa. Ahora bien, atendiendo a su premisa de ausencia de un método objetivo de conocimiento, no sería posible una aproximación teológica desde la ciencia o la filosofía, creando así una brecha entre fe y razón. Exclusión, *fides aut ratio*, frente a inclusión, *fides et ratio*, un claro error en la filosofía de Kierkegaard, que establece así una escisión radical entre el hombre y Dios. Considera el pensador danés que la relación entre ambos es de completa heterogeneidad. Así, en consonancia con el fideísmo luterano, para Kierkegaard Dios únicamente es alcanzable mediante la fe sobrenatural. Pero esta fe, al ser voluntarista, no conoce y, por tanto, carece de contenido, es vacua en sentido noético, puesto que, para Kierkegaard, todo conocimiento es objetivo, y Dios no puede ser objeto de abstracción, pues no es sensible. De este modo, Dios es una realidad inaccesible para el hombre. Pone de manifiesto Juan Fernando Sellés entonces un doble déficit en el pensamiento de Kierkegaard: uno de fe, el fideísmo, y otro de teoría de conocimiento, el agnosticismo.

Con todo esto, como señala el profesor Sellés, si Kierkegaard afirma que sólo a través de la fe puede conocerse la intimidad hu-

mana, pero esta fe es carente de conocimiento, la intimidad humana se torna incognoscible, siendo éste un problema irresoluble dentro de la antropología kierkegaardiana. Por otra parte, resulta claro que la apertura del hombre al ser divino no es exclusiva de la fe sobrenatural, sino radicalmente natural, intrínseca en lo más íntimo del hombre, el acto de ser personal común a todas las personas, sean o no cristianas. Esta apertura nativa es la coexistencia, ignorada por Kierkegaard.

Por tanto, como afirma Juan Fernando Sellés, puede decirse que Søren Kierkegaard resulta ser uno de los pensadores más interesantes de su momento histórico. Con gran intuición y excelente estilo literario detectó algunos de los problemas capitales que se repetían en el pensamiento desde los comienzos de la Modernidad, como la primacía de la razón sobre el resto de realidades de la persona. Por otra parte, hay que destacar la especial atención que le dedicó a la intimidad personal, siendo ésta uno de los temas tratados con mayor atención y cuidado por el filósofo danés. Además, resulta necesario resaltar la importancia que otorgó en su obra a la relación entre Dios y la persona humana, relación que Kierkegaard consideraba necesaria. El análisis de su obra a través del método sugerido por Juan Fernando Sellés en su obra *Claroscuros en la antropología de Kierkegaard* sitúa y explica los déficits de la obra de Kierkegaard ya señalados, cuyo núcleo central podría situarse, quizás, en la incompreensión de la intimidad como método de trascendencia personal en la coexistencia.

Pablo Bernardo Sánchez Gómez. Interdisciplinary Research
Institute
pbsanchez@interdisciplinarity.org

WAAL, CORNELIS DE, AND SKOWRONSKI, KRZYSZTOF PIOTR (EDS.)
The normative thought of Charles S. Peirce, Fordham University Press,
New York, 2012, 321 pp.

En el mes de junio del 2007, fue celebrado en el Insitute of Philosophy of Opole University, Polonia, un retiro filosófico —como inten-